

07
Nov
2025

EUSKADI ANTE EL RETO DE LA VIVIENDA



**Respuestas
habitacionales
ante las grandes
transformaciones**

ZEDARRIA

Servicio de Estudios

Una preocupación ciudadana y estructural

La vivienda se ha convertido en uno de los **PRINCIPALES MOTIVOS DE PREOCUPACIÓN DE LA CIUDADANÍA VASCA**, junto a la sanidad y el empleo. Pero más allá de los datos, el informe constata que se trata de un problema que se vive de forma íntima, cotidiana y emocional: la dificultad para acceder a una vivienda digna, el peso de los costes de alquiler o hipoteca, la inseguridad ante el futuro o la pérdida de valor del hogar como refugio vital. La vivienda ha pasado de ser símbolo de estabilidad a fuente de incertidumbre, y ello repercute directamente en el bienestar, la cohesión social y la confianza colectiva.

En Euskadi, la percepción de bloqueo se agrava porque la vivienda no solo se encarece, sino que se percibe como un bien escaso y cada vez más alejado de las expectativas razonables de las nuevas generaciones.

Esta combinación de factores económicos, sociales y emocionales ha convertido la vivienda en un tema . La presión sobre las áreas metropolitanas, la escasez de vivienda asequible, el aumento de las viviendas turísticas y vacías —más de 43.000 unidades— y la fragmentación territorial entre zonas urbanas saturadas y municipios rurales en declive, componen un mapa de desequilibrios que pone en riesgo la cohesión del territorio.

El informe subraya que no estamos ante una crisis coyuntural, sino ante una **TRANSFORMACIÓN ESTRUCTURAL QUE REQUIERE UN NUEVO CONTRATO HABITACIONAL**:

un compromiso compartido entre instituciones, empresas y ciudadanía para garantizar que el derecho a la vivienda sea, de verdad, un pilar del bienestar y de la competitividad de Euskadi.

- En Euskadi, el precio medio del alquiler alcanzó los 835 euros mensuales en 2024 (un 6,3 % más que el año anterior).
- 3 de cada 10 hogares que alquilan a precios de mercado destinan más del 40 % de sus ingresos a cubrir los costes de vivienda, frente al 20,6 % de la media europea.
- En el caso de las viviendas en propiedad, la cuota hipotecaria promedio se situó en 769,5 euros mensuales en el primer trimestre de 2024, el valor más alto registrado en cinco trimestres.
- Con este incremento, el esfuerzo financiero de los hogares se sitúa por encima del 30 % de su salario.
- Solo el 35 % de las personas jóvenes están emancipadas en un territorio con más de 43.000 viviendas vacías, que ha visto crecer en un 40 % el número de viviendas turísticas en cinco años e incrementarse la brecha entre zonas urbanas saturadas y municipios rurales en declive.
- Las mujeres y las personas migrantes sufren también mayores dificultades para acceder a una vivienda adecuada, consolidando un patrón estructural de desigualdad.

Un diagnóstico claro: carestía, desigualdad y bloqueo del acceso

El sector inmobiliario vasco enfrenta una crisis multidimensional que afecta a todos los segmentos de la población, pero especialmente a los más vulnerables. Los datos revelan una situación insostenible que requiere intervención urgente y coordinada.

1. Escalada de precios

Los precios superan la capacidad adquisitiva de la mayoría de hogares

2. Sobrecarga financiera

Tres de cada diez hogares en situación de sobreesfuerzo económico

3. Juventud bloqueada

Solo el 35% de jóvenes logran emanciparse

4. Desigualdad estructural

Mujeres y migrantes enfrentan barreras adicionales

1

1. Escalada de precios y desajuste entre oferta y demanda

El sector inmobiliario vasco vive una tensión estructural. Los precios de la vivienda —tanto en compra como en alquiler— crecen de forma sostenida y superan la capacidad adquisitiva de la mayoría de los hogares. En 2024, el precio medio del alquiler alcanzó los 835 euros mensuales, un 6,3 % más que el año anterior, mientras que la vivienda en propiedad se situó en 270.548 euros de media, con picos que superan los 490.000 euros en Donostia. Esta evolución responde tanto a dinámicas de mercado como a un desequilibrio profundo entre oferta y demanda. El déficit anual estimado es de 1.500 viviendas, y solo el 31 % de las nuevas construcciones corresponde a vivienda protegida, pese a existir una reserva teórica de suelo del 75 %.

La vivienda se consolida como un bien de lujo y es preciso activar la producción y movilización del parque existente.

No basta con construir más: hay que orientar la oferta hacia las necesidades reales —jóvenes, familias monoparentales, personas mayores o migrantes— y de hacerlo con criterios de sostenibilidad y cohesión territorial.

Precios medios 2024

- Alquiler: 835 €/mes (+6,3%)
- Compra media: 270.548 €
- Donostia: 493.000 €
- Déficit anual: 1.500 viviendas

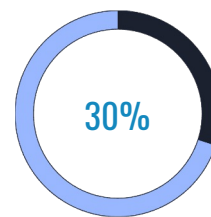
Producción insuficiente

- Solo 31% vivienda protegida
- Reserva de suelo: 75%
- Desajuste oferta-demanda creciente
- Necesidad de reorientar producción

2. Sobrecarga financiera de los hogares y pérdida de bienestar

El esfuerzo económico que soporta la ciudadanía vasca para acceder a una vivienda supera los límites recomendados internacionalmente. Según los estándares europeos, se entra en "sobreesfuerzo" cuando se dedica más del 40 % de los ingresos al pago de la vivienda: en Euskadi, tres de cada diez hogares superan ese umbral en el caso de las personas en alquiler. La cuota hipotecaria media se sitúa en 769 euros mensuales, el valor más alto en cinco años. Además, 113.000 familias viven en riesgo de pobreza severa por el peso del alquiler o la hipoteca, y 52.000 hogares residen en viviendas inadecuadas o degradadas.

Detrás de estas cifras hay una realidad social compleja: la vivienda se ha convertido en un [factor de precarización estructural](#). Los costes energéticos (+21 % entre 2022 y 2024) agravan la pobreza energética, y la inflación generalizada —+ 13 % en dos años— reduce el margen de gasto para otros bienes básicos. En definitiva, el acceso a la vivienda no solo compromete la estabilidad financiera, sino que erosiona la calidad de vida y el bienestar emocional.



Hogares en sobreesfuerzo en alquiler

Dedican más del 40% de ingresos a vivienda

769€

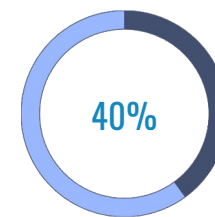
Cuota hipotecaria media

Valor más alto en cinco años

52K

Hogares afectados

Viviendas inadecuadas o degradadas



Umbral de sobreesfuerzo

Estándar europeo recomendado

113K

Familias en riesgo

Pobreza severa por costes de vivienda

+21%

Costes energéticos

Incremento 2022-2024

1

3. Juventud bloqueada y emancipación imposible

La vivienda se ha transformado en una barrera generacional. Solo el 35 % de las personas jóvenes vascas entre 18 y 34 años están emancipadas, y quienes logran hacerlo destinan más del 30 % de sus ingresos a vivienda; en el caso de las y los inquilinos, casi cuatro de cada diez (39,4 %) sufren sobreesfuerzo económico. En términos salariales, el poder adquisitivo juvenil se ha resentido: desde 2010, sus ingresos medios apenas han crecido 142 euros, mientras que el IPC aumentó un 31,5 %.

La consecuencia no es solo económica: el retraso en la emancipación condiciona la natalidad, la movilidad laboral y el dinamismo social. Una generación que no puede acceder a la vivienda retrasa o renuncia a proyectos vitales, generando frustración y desarraigo. La falta de vivienda asequible para jóvenes y talento cualificado amenaza también la competitividad del territorio, pues dificulta la atracción y retención de capital humano.

1

Tasa de emancipación

Solo el 35% de jóvenes entre 18 y 34 años logran independizarse

2

Sobreesfuerzo económico

39,4% de inquilinos jóvenes dedican más del 40% de ingresos a vivienda

3

Pérdida de poder adquisitivo

Ingresos crecieron solo 142€ desde 2010, mientras IPC subió 31,5%

4. Desigualdad interseccional: género, origen y estructura familiar

El problema de la vivienda no se reparte de forma equitativa. Las mujeres emancipadas con obligaciones mensuales (alquiler o hipoteca) presentan una tasa de sobreesfuerzo del 25,3 %, frente al 18,3 % de los hombres. Las personas migrantes, por su parte, afrontan discriminación sistemática en el mercado del alquiler: representan el 19 % de los hogares inquilinos, pero apenas el 1 % de los propietarios. A ello se suma la segmentación socioeconómica: las familias con rentas bajas o monoparentales son las más afectadas por la falta de vivienda asequible y por la concentración de la oferta en zonas de alto valor.

El parque residencial vasco está atrapado entre la infrautilización y la presión especulativa. Hay más de 43.000 viviendas vacías (de las cuales unas 9.000 llevan más de dos años sin uso) y cerca de 5.000 viviendas de uso turístico (VUT), con un crecimiento del 40 % en cinco años. Donostia y Bilbao concentran casi la mitad. Esta doble dinámica reduce la oferta disponible y tensiona los precios del alquiler, especialmente en las zonas céntricas y costeras.

A ello se suma un desequilibrio territorial creciente: mientras los núcleos urbanos concentran la demanda y la subida de precios, muchos municipios rurales se vacían. Sin una estrategia coordinada que conecte vivienda, transporte y empleo, Euskadi corre el riesgo de fragmentarse en dos geografías: la del exceso y la del abandono. Son necesarias políticas integradas de vivienda y desarrollo territorial que garanticen equilibrio, cohesión y arraigo.

Este patrón de desigualdad produce una brecha habitacional que amplifica la brecha social. No solo determina dónde se vive, sino también el acceso a servicios, redes y oportunidades. La vivienda es hoy un espejo de las desigualdades acumuladas, y su abordaje exige políticas con perspectiva de género, origen y ciclo vital.

Mujeres en sobreesfuerzo



Hombres en sobreesfuerzo



Familias vulnerables

- Rentas bajas más afectadas
- Familias monoparentales
- Concentración en zonas caras
- Acceso limitado a servicios

Personas migrantes

- 19 % de hogares inquilinos
- Solo 1 % de propietarias
- Discriminación sistemática
- Barreras de acceso múltiples

43K
Viviendas vacías
Total en Euskadi

9K
Vacías +2 años
Sin uso prolongado

5K
Uso turístico
Viviendas VUT

+40%
Crecimiento VUT
Últimos cinco años

2

Tendencias estructurales

El análisis del informe sitúa la vivienda en el corazón de las grandes transformaciones que marcarán el futuro del territorio. En el horizonte 2050, Euskadi afronta simultáneamente cinco transiciones estructurales —demográfica, climática, energética, digital y territorial— que condicionan tanto la oferta como la demanda de vivienda, así como la forma de habitar y planificar el país.

1. Reto demográfico: de la preocupación a la acción estratégica

2. Emergencia climática y urgencia de la rehabilitación

3. Transición energética y búsqueda de soberanía

4. Revolución digital y modernización del entorno construido

5. Reto territorial: cohesión, equilibrio y nueva ruralidad

2

Tendencias estructurales

Estas transiciones dibujan un nuevo paradigma: la vivienda como infraestructura estratégica de país. Afrontar los retos demográfico, climático, energético, digital y territorial de manera integrada permitirá a Euskadi situarse entre las regiones europeas que lideran el paso de la preocupación a la acción estructural.

1. Reto demográfico: de la preocupación a la acción estratégica

Euskadi avanza hacia una sociedad más longeva y con menos población joven emancipada. El envejecimiento poblacional, junto a la reducción del tamaño medio de los hogares, anticipa un cambio profundo en la demanda residencial. Se prevé una creciente infrautilización del parque existente y un aumento de la soledad residencial, especialmente entre personas mayores.

El informe subraya que la política de vivienda debe vincularse directamente a la Estrategia Vasca 2030 para el Reto Demográfico, fomentando tipologías adaptadas —cohousing senior, vivienda intergeneracional, alojamientos dotacionales— y un urbanismo de proximidad que configure “ecosistemas de cuidados” en los barrios. La clave no será solo construir más, sino movilizar mejor lo que ya existe, rehabilitando y reocupando el patrimonio heredado.

2. Emergencia climática y urgencia de la rehabilitación

El 70 % del parque residencial vasco es anterior a 1980, con baja eficiencia energética y alta vulnerabilidad ante fenómenos climáticos extremos. Esto genera un riesgo doble: el de transición (por la necesidad de descarbonizar rápidamente) y el físico (por inundaciones, olas de calor o deterioro estructural).

Zedarriak plantea acelerar la rehabilitación energética con criterios sociales y territoriales, priorizando barrios vulnerables y simplificando trámites. Propone además crear mapas de riesgo climático y vulnerabilidad del parque edificado, actualizando la normativa urbanística para incorporar medidas de adaptación (protección solar pasiva, ventilación natural, drenaje sostenible, etc.).

Una política de vivienda resiliente puede reducir el consumo energético de los hogares hasta un 40 % y las pérdidas económicas por eventos climáticos entre un 15 % y un 25 %, generando ahorros estimados de 6 a 12 millones de euros anuales.

2

Tendencias estructurales

3. Transición energética y búsqueda de soberanía

El sector residencial consume aproximadamente el 18 % de la energía total de Euskadi, dependiente en gran parte del gas natural importado. Esta dependencia supone una vulnerabilidad económica y climática.

Zedarriak identifica aquí una oportunidad estratégica: transformar el parque residencial en motor de soberanía energética, fomentando el autoconsumo, las comunidades energéticas locales y las redes de calor renovables. Esto requiere estabilidad regulatoria y colaboración público-privada para invertir en tecnologías limpias como la aerotermia, la geotermia o la gestión inteligente de la demanda.

Convertir la vivienda en parte activa de la transición energética no solo reduce costes y emisiones, sino que fortalece la autonomía del país y mejora la competitividad empresarial.

4. Revolución digital y modernización del entorno construido

La digitalización abre un nuevo capítulo en la política de vivienda. El informe propone desarrollar un “Gemelo Digital del Parque Edificado Vasco”, una herramienta que utilice inteligencia artificial y datos abiertos para priorizar las ayudas a la rehabilitación y optimizar la inversión pública.

La vivienda debe ser también un espacio conectado: garantizar la inclusión digital en el parque social y asequible, y asegurar que personas mayores o en riesgo de exclusión reciban apoyo tecnológico para no quedar fuera de esta transición.

La incorporación de soluciones digitales en la gestión del parque público —sensores, mantenimiento predictivo, control energético— permitirá anticipar necesidades, mejorar la calidad de vida y reducir el gasto público.

5. Reto territorial: cohesión, equilibrio y nueva ruralidad

La polarización territorial entre capitales tensionadas y municipios rurales en declive amenaza la cohesión del país. La vivienda es una herramienta clave para revertirlo. El informe propone programas de vivienda rural, cesión de uso y cohousing intergeneracional, combinados con incentivos fiscales y facilidades para el emprendimiento local. Estas medidas deben acompañarse de conectividad digital, movilidad sostenible y servicios de proximidad.

Reequilibrar el mapa vasco de la vivienda significa garantizar que cada municipio pueda ofrecer condiciones dignas para habitar y trabajar, reforzando la cohesión social, económica y territorial de Euskadi.

3

Factores estructurales y brechas del sistema

El sector de la vivienda en Euskadi no está únicamente tensionado por la coyuntura económica: arrastra brechas estructurales que impiden una respuesta eficaz y sostenida en el tiempo. El informe identifica tres grandes ámbitos donde se concentran los desequilibrios.

1. Producción insuficiente y rigidez del mercado

Euskadi mantiene desde hace años un nivel de construcción por debajo de las necesidades estimadas. El déficit estructural se cifra en 1.500 viviendas anuales, con una producción que apenas supera las 6.000 unidades por año. Aunque el sector de la construcción representa el 4,8 % del Valor Añadido Bruto y creció un 2 % en 2024, esta actividad se concentra sobre todo en rehabilitación (casi el 90 % de las licencias), sin aumentar de manera significativa el parque disponible. La vivienda protegida, además, apenas alcanza el 31 % de la nueva edificación, pese a que la reserva de suelo supera el 75 %. Este desajuste refleja un modelo productivo que no responde a la demanda real, agravado por la escasez de suelo urbanizable, el aumento de los costes de construcción y la falta de mano de obra cualificada, que pone en riesgo la ejecución futura de políticas expansivas.

2. Inversión limitada y necesidad de un músculo financiero propio para Euskadi

Euskadi dispone de un marco normativo avanzado y una sólida tradición de políticas públicas en materia de vivienda, pero su capacidad financiera sigue lejos de lo que exige la dimensión del reto. Aunque España destina en torno al 1 % del PIB a políticas de vivienda —muy por debajo de la media europea del 2,5 %—, esta brecha se traduce en una insuficiencia estructural de recursos que condiciona también la acción vasca. A pesar de los progresos logrados —como el derecho subjetivo a la vivienda, pionero en el Estado, o los programas de movilización del parque vacío—, la escala de intervención aún no alcanza el volumen necesario para revertir la situación. En 2023, 7.376 viviendas privadas formaban parte de Bizigune y se iniciaron 2.844 viviendas protegidas durante la legislatura. Son cifras relevantes, pero insuficientes. Además, la dependencia casi exclusiva de la inversión pública y la lentitud de los procesos administrativos y urbanísticos en la transformación del suelo público en vivienda asequible siguen siendo cuellos de botella que limitan la capacidad de respuesta institucional. Este cambio de enfoque no es solo financiero, sino cultural: implica concebir la vivienda como una inversión social estratégica y no como un gasto, un activo que fortalece tanto la cohesión como la competitividad del país.

3

Factores estructurales y brechas del sistema

3. Gobernanza fragmentada

El sistema vasco de vivienda está sostenido por múltiples actores —instituciones autonómicas, forales, municipales, promotores privados y organizaciones sociales— que operan con marcos de acción poco sincronizados. El Plan Director de Vivienda 2025-2027 aspira a construir 7.000 viviendas de alquiler asequible en esta legislatura y a alcanzar 116.000 viviendas protegidas en 2035, para lo cual será imprescindible una gobernanza avanzada y coordinación real entre escalas institucionales. Zedarriak propone la creación de un Consorcio Vasco de la Vivienda, con capacidad para planificar, invertir y monitorizar resultados, integrando datos, fiscalidad, urbanismo, energía y movilidad en una misma visión de política pública.

La crisis de la vivienda no se resolverá solo con más oferta o con incentivos aislados. Exige reconstruir el sistema desde sus cimientos, superando las inercias sectoriales y asumiendo que la vivienda es la base de la sostenibilidad económica, la equidad social y la competitividad del territorio.

El informe destaca que, si bien el Plan de Vivienda afronta buena parte de los retos actuales, la magnitud del problema exige una respuesta que trascienda el ámbito competencial de Vivienda, integrando a todos los agentes públicos y privados y considerando los desafíos que plantean las grandes megatendencias.

4

Cinco ejes para un nuevo contrato habitacional

La vivienda es, al mismo tiempo, un derecho y una infraestructura estratégica. Asegurar su acceso y sostenibilidad requiere una visión de país, un pacto social e interinstitucional que alinee la competitividad económica con la cohesión social. Zedarriak propone cinco ejes de acción para construir un nuevo contrato habitacional en Euskadi, desde la corresponsabilidad pública, privada y ciudadana.

Estas propuestas no son un listado de medidas, sino una invitación a construir un pacto colectivo. Euskadi puede liderar, en el marco europeo, un modelo de política habitacional avanzada: colaborativa, sostenible y centrada en las personas.

El nuevo contrato habitacional que propone Zedarriak es, en el fondo, un compromiso compartido: hacer de la vivienda no solo un derecho garantizado, sino una palanca de competitividad, bienestar y cohesión territorial para las próximas generaciones.

01

Activar y transformar el parque residencial existente

Movilizar viviendas vacías y rehabilitar energéticamente

02

Promover una nueva construcción sostenible e inclusiva

Vivienda protegida con criterios de sostenibilidad

03

Reforzar la gobernanza institucional

Crear un Consorcio Vasco de la Vivienda

04

Diseñar instrumentos financieros innovadores

Fondos de inversión social y bonos verdes

05

Construir una visión territorial compartida

Integrar vivienda, movilidad y servicios

1. Activar y transformar el parque residencial existente

El futuro de la vivienda en Euskadi pasa por aprovechar mejor lo que ya tenemos. De las más de 43.000 viviendas vacías, alrededor de 25.000 son potencialmente movilizables. Su activación —a través de incentivos fiscales, garantías públicas o colaboración con empresas gestoras— debe convertirse en prioridad. Al mismo tiempo, la rehabilitación energética y la adaptación funcional del parque antiguo son una oportunidad doble: mejorar la eficiencia y crear empleo cualificado. Proponemos consolidar un "Plan Vasco de Rehabilitación y Movilización del Parque Residencial", articulado en torno a tres objetivos:



Movilización

Movilizar 10.000 viviendas en cinco años



Rehabilitación

Alcanzar un 3% anual de rehabilitación energética



Eficiencia

Garantizar que al menos el 40% del parque en 2035 cumpla estándares NZEB (nearly zero energy buildings)

2. Promover una nueva construcción sostenible e inclusiva.

El déficit estructural —unas 1.500 viviendas nuevas al año— exige aumentar la producción sin repetir los errores del pasado. La nueva construcción debe ser social, sostenible y situada, priorizando vivienda protegida y soluciones intergeneracionales en entornos bien conectados. La nueva edificación no debe medirse solo por volumen, sino por su capacidad de generar arraigo, comunidad y equilibrio territorial.



Vivienda social y cooperativa

Vivienda social en alquiler y fórmulas cooperativas de cesión de uso



Urbanismo de proximidad

Urbanismo de proximidad y criterios de salud pública (espacios verdes, movilidad activa, eficiencia hídrica)



Construcción innovadora

Soluciones de vivienda modular o industrializada, más asequibles y rápidas de ejecutar



Gobernanza para la eficacia

Elevar las competencias en materia de suelo a niveles forales o autonómicos, con el fin de simplificar los trámites y favorecer una mayor capacidad operativa del sector constructor.

3. Reforzar la gobernanza institucional con un Consorcio Vasco de la Vivienda

Euskadi necesita una arquitectura institucional más integrada para coordinar políticas dispersas. Una gobernanza avanzada permitirá pasar del esfuerzo fragmentado a la acción colectiva y evaluable, garantizando estabilidad, transparencia y continuidad.

Propuesta clave

El informe propone crear un Consorcio Vasco de la Vivienda, que actúe como órgano de planificación, inversión y seguimiento a largo plazo. Este consorcio reuniría al Gobierno Vasco, diputaciones, ayuntamientos y agentes del sector privado y social bajo una estrategia común, para elaborar planes, canalizar fondos y crear un sistema de indicadores compartido y público sobre vivienda y suelo, que permita anticiparse a las necesidades.

Gobierno Vasco

Liderazgo estratégico

Diputaciones

Coordinación territorial

Ayuntamientos

Implementación local

Sector privado y social

Colaboración público-privada

Funciones del Consorcio

- Elaborar planes estratégicos de vivienda a largo plazo
- Canalizar fondos públicos y privados de forma coordinada
- Crear un sistema de indicadores compartido y público
- Monitorizar resultados y anticiparse a necesidades
- Integrar datos sobre fiscalidad, urbanismo, energía y movilidad

4

4. Diseñar instrumentos financieros y fiscales innovadores

La vivienda requiere nuevos instrumentos que vayan más allá de la inversión pública directa. Zedarriak propone un ecosistema financiero vasco para la vivienda, que combine recursos públicos, capital privado y ahorro ciudadano responsable. El objetivo es mover el ahorro hacia la transformación habitacional, convirtiendo la vivienda en un motor de desarrollo sostenible, no en un activo improductivo.



Fondos de inversión con impacto social

Orientados a vivienda asequible o rehabilitación



Soluciones innovadoras para ampliar el parque de Vivienda residencial

Creación de un fondo de capital riesgo de vivienda con usufructo vitalicio, para generar a medio plazo un nuevo parque de vivienda en alquiler.



Fondos de garantía y aval público

Para reducir el riesgo de los promotores sociales o cooperativas



Incentivos fiscales

A la movilización de vivienda vacía y penalización a la retención especulativa

El objetivo es crear un ecosistema financiero vasco que convierta el ahorro ciudadano en motor de transformación habitacional, alineando rentabilidad con impacto social positivo.

5. Construir una visión territorial y social compartida

El pacto habitacional se inserta en el territorio: el reto demográfico, la despoblación rural y la concentración urbana requieren una estrategia de reequilibrio. Zedarriak propone impulsar un "Mapa Vasco del Hábitat", basado en datos abiertos y herramientas digitales como el Gemelo Digital del Parque Edificado, que integre vivienda, movilidad, empleo, energía y servicios.

Dimensión territorial

Esta visión permitirá orientar las inversiones donde generen mayor impacto social y territorial, garantizando que cada municipio participe del derecho a habitar dignamente.

- Reequilibrio urbano-rural
- Inversión estratégica localizada
- Acceso equitativo en todo el territorio

Dimensión social

La dimensión social de este eje es esencial: un nuevo contrato habitacional debe incluir también programas de educación residencial, fomento de la convivencia y corresponsabilidad vecinal, para reforzar el tejido comunitario que sostiene la vida cotidiana.

- Educación residencial
- Fomento de la convivencia
- Corresponsabilidad vecinal

Un compromiso de futuro

El nuevo contrato habitacional que propone Zedarriak es un compromiso compartido entre instituciones, empresas y ciudadanía para hacer de la vivienda no solo un derecho garantizado, sino una palanca de competitividad, bienestar y cohesión territorial para las próximas generaciones de Euskadi.